

Un concepto emergente de planeación *

An emerging concept of planning

Jorge Sánchez Buitrago

Resumen: El propósito de este artículo es sustentar un concepto emergente de planeación derivado del desarrollo de la investigación titulada: "Hacia un paradigma emergente de la planeación: Resignificación desde las instituciones universitarias". El principal objetivo es el de aportar en el sostenimiento de una racionalidad alternativa de la planeación, a partir de la lectura de algunos de los principales conceptos que están determinando el salto paradigmático de la ciencia contemporánea. En este sentido se hace una valoración crítica de las actuales tensiones y agotamientos teóricos y prácticos de la planeación, como sustento para el establecimiento de bases conceptuales de nuevos procesos planeación.

Generalmente las nuevas propuestas de planeación, en particular las del ámbito educativo y de los escenarios universitarios, se han gestado desde intencionalidades instrumentalistas y materializado en metodologías operativas que poco o nada se ocupan de hacer evidente su fundamentación conceptual; lo que conduce al planificador a un aprisionamiento epistemológico, por cuanto en ausencia de reflexiones teóricas sólidas es difícil superar los modelos de planeación cuando éstos se tornan obsoletos.

Se espera que a partir de esta reflexión sobre la naturaleza de la planeación se generen procesos de transformación de prácticas de planeación en las organizaciones educativas, en especial en las universidades.

Palabras Clave: Concepto de planeación, problemas de planeación, tipos de planeación, paradigma alternativo de planeación.

Abstract: This article briefly describes the discussion of an emerging concept for planning, which is derived from the research entitled "Towards an emerging paradigm in planning: re-conceptualization for higher education institutions." The main purpose is to supply the grounds for an alternative rationality in planning, taking into account some of the significant concepts which are bringing about the paradigm shift of contemporary science. In this way a critical assessment of current theoretical and practical tensions and weakness in planning has been done, as part of establishing the conceptual foundations of new process in planning.

* Recibido el 13 de Abril de 2009 - Aprobado el 15 de mayo de 2009

As a rule, the new proposals in planning - specially from the educational field and the university scenario- arises from the instrumental intentions and becomes operative methodologies that evidence little or not at all their conceptual grounds. The latter leads the planner to be enclosed in epistemological discussion since the lack of solid theoretical reflections makes difficult to overcome obsolete models in planning. One must hope that this reflection about the nature of planning will generate process of transformations in the practice of planning in educational organizations, specially at the university level.

Keywords: Concept of planning, problems concerning planning, trends in planning, alternative paradigm in planning.

Introducción

“... si planificar es sinónimo de conducir conscientemente, entonces no existe alternativa a la planificación. O planificamos o somos esclavos de la circunstancia. Negar la planificación es negar la posibilidad de elegir el futuro, es aceptarlo como sea. Si el hombre, un gobierno o una institución renuncian a conducir y se dejan conducir, renuncian a arrastrar y son arrastrados por los hechos, entonces renuncian a la principal libertad humana, que es intentar decidir por nosotros y para nosotros a donde queremos llegar y cómo luchar para alcanzar esos objetivos. La planificación es así una herramienta de las luchas permanentes que tiene el hombre desde los albores de la humanidad para conquistar grados conscientes de libertad...”
(Matus, 1987: 22-23).

Desde la estructura del título de la investigación que soporta este artículo es posible entender su naturaleza y finalidad. Se parte de la expresión “*hacia*” por cuanto se reconoce, siguiendo a Kuhn (1998), que la fundamentación de un nuevo paradigma no es el resultado de un esfuerzo individual o de una acción independiente¹, sino que por el contrario éste surge luego de un camino² de largo recorrido y gracias al aporte de diversos investigadores y actores sociales. Se orienta a un “*paradigma emergente*” en cuanto se trata de un esfuerzo investigativo que pretende promover y sentar las bases conceptuales para un salto paradigmático; es decir, provocar el surgimiento de una racionalidad alternativa para entender y desarrollar la “*planeación*”; ésta última asumida como categoría central de esta investigación. La alusión a la “*resignificación*” es fundamental, ya que ésta ha sido justamente un soporte investigativo fundamental al ser asumida como mediadora para la reflexión, la sistematización y la transformación de las pautas culturales y sociales de planeación presentes en las instituciones universitarias.

En el prólogo de la obra “*El Paradigma Emergente*” (Martínez, 1997) se señala como sentencia inicial que “...la crisis de los paradigmas científicos, que empieza a plantearse abiertamente a mediados de este siglo, en nuestros días ha estallado de manera incontenible e inocultable. En la actualidad ningún pensador, medianamente responsable, puede seguir pisando, con la tranquila

seguridad de antaño, los caminos trillados”³. Siguiendo esta idea se puede afirmar que en nuestros días ningún planificador del desarrollo social y educativo, en especial ningún planificador que se desenvuelva en escenarios institucionales universitarios, puede seguir pensando, pero lo que es más grave, actuando, con la tranquila seguridad de antaño, repitiendo las prácticas trilladas de la planeación.

La planeación es ante todo una actitud vital del ser humano, que a partir de su capacidad creadora y transformadora, hace uso de su inteligibilidad para superar el “presentismo”⁴, diseñando y haciendo posible un futuro mejor. La planeación es la expresión viva de la naturaleza pionera y constructora del ser humano; es esa vía de canalización de sueños y energías en función de un mejor mañana, construido en el hoy.

“El futuro no está escrito en ninguna parte. No es un escenario fatal, predeterminado e ineluctable. Ante el porvenir cabe el cómodo pesimismo de anclarse en el inmovilismo y prepararse a sufrir sus consecuencias, pero resulta más productivo pensar desde hoy en los futuros posibles, reflexionar y plantearse las preguntas correctas, preparar los actores sociales para extraer del porvenir todas las posibilidades que entraña. Ganar el futuro desde ahora es la vía más eficaz para el progreso, salir de la crisis depende de nosotros mismos” (Gabiña, 1995: 29).

Es claro que son múltiples las definiciones y comprensiones que se pueden encontrar en la literatura académica, inclusive la poética, sobre qué es la planeación; pero también lo que tales concepciones, al menos las académicas, se han quedado cortas frente a las mutaciones dadas al interior de la ciencia y en especial frente a los requerimientos y necesidades de nuevas mejores prácticas de planeación en los más diversos contextos sociales e institucionales donde este proceso es fundamental. En consecuencia con lo anterior, en este artículo se examina una propuesta alternativa de lo que por ahora se ha denominado un “concepto emergente de planeación”.

Metodología

Desde el punto de vista metodológico la investigación de referencia que ha permitido proponer el concepto emergente de planeación que nos ocupa tuvo una importante intencionalidad teórica por cuanto su pretensión dominante fue establecer planteamientos conceptuales emergentes en torno a los procesos de planeación; obviamente esta intención teórica estuvo referenciada en contextos prácticos específicos que para el efecto fueron 41 Instituciones de Educación Superior de Colombia, en las cuales se hizo análisis comprensivo de 58 Planes de desarrollo y Proyectos Educativos Institucionales.

El proceso investigativo desarrollado fue de carácter crítico, dado el abordaje tanto de la teoría existente como la interacción dialéctica con diversos escenarios sociales que fueron estudiados. Acudiendo a autores como Rodríguez, Gil y García

(1996) se señala que en cuanto a su naturaleza cualitativa esta investigación se diferenció por su carácter holístico, empírico, interpretativo y empático⁵. Desde otro punto de vista complementario al anterior, y siguiendo en este caso los aportes de Guba y Lincoln (1994) y Angulo (1995) en esta investigación se hicieron evidentes los niveles identificados como rasgos comunes de la investigación cualitativa. Estos niveles son el ontológico, el epistemológico, el metodológico, el técnico-instrumental y el de contenido.

Metodológicamente la investigación se estructuró teniendo en cuenta la naturaleza propia del objeto empírico y epistémico claramente delimitados (Sandoval, 1997). En cuanto a los primeros se asumió que están evidenciados en las prácticas sociales, cotidianas y específicas de la planeación, en lo que tiene que ver con la formulación explícita de los PDI y los PEI. En los objetos empíricos se ubican los productos concretos de los procesos de planeación: La definición de la misión institucional, la definición de la visión de desarrollo, la formulación de los objetivos de desarrollo, el establecimiento de políticas de desarrollo, la elaboración de árboles de operaciones y proyectos, y en general toda unidad concreta de planificación, independientemente del enfoque o modelo de planeación que se privilegie. En cuanto a los segundos, los objetos epistémicos, en esta investigación correspondieron a todo el constructo teórico-conceptual sobre los procesos de planeación, aluden a la cultura de la planeación, la cual requiere para su comprensión de formas particulares de percibirla, entenderla sentirla y vivenciarla.

Desde el punto de vista del proceso, se partió de un momento de reflexión en torno a prácticas y vivencias de planeación institucional en contextos universitarios, marcadas por su tradicionalismo, verticalismo, objetivismo y su poco efecto final de transformación. Se establecieron y conceptualizaron diferentes problemas relacionados con el proceso de planeación hasta llegar al problema central de investigación. Luego se cumplió un momento de construcción teórica preliminar en el cual se hicieron elaboraciones teóricas preliminares y se valoraron algunas experiencias en materia de planeación en contextos institucionales universitarios. Este momento se expresó en una estructura teórica que fue punto de partida en la elaboración de un sistema de categorías para la construcción teórica de la investigación y la fundamentación de procesos emergentes de planeación; también sirvió de base para el señalamiento de la ruta metodológica de la investigación.

A partir de este punto la investigación se desarrolló atendiendo a una bifurcación del camino metodológico, diferenciando dos vías que corrieron simultáneas y entrecruzadas: Una primera ruta metodológica denominada "construcción teórica sobre planeación" y una segunda ruta metodológica llamada "comprensión de prácticas de planeación".

En cuanto a la primera ruta, la construcción teórica sobre planeación, se hizo un rastreo bibliográfico que permitió, a partir de cinco categorías preestablecidas, identificar tendencias y sus distancias con los actuales procesos de planeación,

para desde allí establecer síntomas de ruptura conceptual o fortalezas metodológicas o técnicas en la gestión y planificación universitaria.

Por otra parte, se hizo una búsqueda teórica y un ejercicio prospectivo de las tendencias paradigmáticas de la planeación. Esta dimensión fue de singular importancia en esta investigación porque dejó en claro un estado general de conceptualización en esta materia, resaltando en los paradigmas vigentes dos elementos que abren luz para un cambio: El primer elemento son los puntos de fuga que mostraron conceptualizaciones de punta que superan enfoques y procesos actuales, es decir que están abriendo el camino para un quiebre conceptual del aparato crítico de la planeación. El segundo elemento, en contraposición con el anterior, mostró los agotamientos o tensiones teóricas que se manifiestan a partir de la no correspondencia entre transformaciones prácticas de la planeación y su respectiva teorización.

En cuanto a la segunda ruta, la comprensión de prácticas de planeación, se hizo una descripción y caracterización de dichas prácticas atendiendo a una serie de categorías preestablecidas y se alcanzó un importante nivel de comprensión y recuperación de los paradigmas de trasfondo en los actuales procesos de planificación.

Una vez agotadas las dos rutas de la bifurcación metodológica referenciada, se hizo una integración conceptual a través de un proceso de contrastación entre los resultados obtenidos en los momentos previos. Este cruce fue de vital importancia dado que permitió que se explicitaran fundamentalmente los encuentros y desencuentros teóricos entre los escenarios construidos y las actuales prácticas de gestión y planificación universitaria, las tensiones y cohesiones en las prácticas de planeación, los agotamientos conceptuales frente a los procesos de planeación y los puntos de fuga para el cambio paradigmático de la planeación.

Con base en las rutas metodológicas seguidas y la consideración de la secuencia anterior, se llegó a un momento general de construcción teórica integradora a través del cual se articularon, crítica y comprensivamente, los niveles conceptuales alcanzados en función de la fundamentación de una racionalidad emergente de procesos de planeación.

Delimitación del problema

La investigación referenciada surgió del reconocimiento, análisis y caracterización de la crisis de los procesos de planeación en contextos sociales y en particular en el ámbito de las instituciones de educación superior. Una crisis expresada en prácticas de planeación en las cuales predomina la excesiva preocupación por lo técnico e instrumental, en contraste con el bajo nivel de reflexión y fundamentación conceptual del proceso de planeación. Estos hechos finalmente han determinado que, a pesar de las profundas transformaciones del

conocimiento en los últimos años y sus innegables mutaciones paradigmáticas, la planeación siga anclada en modelos objetivistas, verticales, autocráticos y de corte eminentemente técnico.

La génesis de esta investigación se ubicó justamente en la reflexión sobre la recurrente y cotidiana descalificación social de la planeación, en oposición al fuerte convencimiento de que este proceso más que una necesidad técnica o un imperativo de la ciencia y la gerencia de hoy, es una capacidad humana vital derivada de la necesidad personal y social de apropiarse transformativamente de la realidad; la planeación es una respuesta al requerimiento que lleva al individuo y al colectivo a proyectarse en el tiempo y aventurarse a forjar y construir en el presente su propia historia.

Esta cruda problemática sobre el proceso de planeación se ha materializado también en los escenarios organizacionales de las instituciones universitarias, en los cuales es evidente la obsolescencia de sus actuales prescripciones metodológicas y técnicas y la insuficiencia de los postulados teóricos que se hacen visibles como soportes de las prácticas cotidianas de planeación.

Esta lectura crítica llevó a la pregunta investigativa por el tipo de conceptos que subyacen y deben emerger en la transición paradigmática que está viviendo el proceso de planeación en general y en particular en los contextos organizacionales universitarios; los cuales deben permitir que se sobrepase su carácter aplicado y técnico y se renueve como espacio discursivo del conocimiento y en especial como práctica social que permite deconstruir la realidad, es decir comprenderla y a partir de ello reconstruirla, dotarla de nuevos sentidos, desarrollarla y transformarla, en una palabra resignificarla.

Ahora bien, para aludir la problemática del proceso de planeación en el contexto de las instituciones universitarias son oportunos los planteamientos del prólogo de la obra de Porter (2003), "La Universidad de Papel", donde se señala que el autor se identifica con la

"negación sistemática del carácter técnico de la planeación, que no puede ser considerada por más tiempo como ese ejercicio racional, apoyado en la observación rigurosa de hechos, para encontrar la mejor manera de conducir a la universidad. Esta visión racionalista expulsa del problema al sujeto y sus relaciones, cosificándolo en forma de datos sistematizados que son empaquetados mediante una cierta narrativa a la que sólo tienen acceso los expertos. Con ello se eliminan el problema de considerar a la universidad como fenómeno social y la participación de la sociedad en la construcción de posibles soluciones a los problemas de la universidad. El problema es ya sólo de racionalización, de garantizar que se hagan bien las cosas, de aplicar adecuadamente el procedimiento, de seguir escrupulosamente la receta. Por su parte, la participación no tiene cabida, pues al ser considerado el manejo de la universidad como un asunto de expertos, la apertura hacia otras voces y visiones, se afirma, provocaría distorsiones que pondrían en peligro la naturaleza racional de la solución". (p. 15).

Según Porter

“muchos académicos se resisten al cambio reciclando y refinando conceptos antiguos, recurriendo a especulaciones sobre resistencia cultural o sumiéndose en revisiones y reflexiones donde el tema del gobierno y la planeación es una meta en sí misma, antes que en un medio útil para la acción. Es así como la planeación, sin cambiar su esencia, se viste con ‘nuevos ropajes’, la sellan con nuevas etiquetas y membretes, donde lo ‘estratégico’ busca suplir lo ‘normativo’ sin que los que se hacen la ilusión de estar actualizándose se detengan a discernir si no están siendo víctimas de un nuevo engaño o artificio”. (2003: 40).

Antecedentes y desarrollos de la planeación

Siguiendo la obra sinóptica de Chiavenato (1999), se puede plantear que desde el surgimiento de la Teoría de la Administración Científica en la década de 1910 hasta la época actual, un siglo después, la planeación ha sido considerada como una de las dimensiones más importantes de la teoría administrativa, destacándose los aportes en su desarrollo epistémico fundamentalmente desde el Enfoque Clásico, el Enfoque del Comportamiento así como desde el Enfoque Situacional y últimamente el Enfoque Estratégico de la Administración.

No obstante estos destacados aportes, también desde otros enfoques importantes de la teoría administrativa, durante el siglo XX, se hicieron contribuciones al desarrollo del estatuto epistemológico de la planeación, especialmente desde la Teoría Matemática de la Administración, perteneciente al Enfoque Sistémico. En otros Enfoques como el caso del Humanístico y el Enfoque Estructuralista si bien la planeación fue importante como función vigente desde el Enfoque Clásico, no se dieron avances significativos en la conceptualización en torno a la planeación.

Taylor, fundador de la Administración Científica, en 1911, señaló qué:

“...la organización y la administración deben estudiarse y tratarse científica y no empíricamente. La improvisación debe ceder a la planeación y el empirismo a la ciencia” (Citado Chiavenato, 1999: 53). En su obra Taylor propone como el primero de cuatro principios de la administración el de la planeación, así: *“Sustituir en el trabajo el criterio individual del obrero, la improvisación y la actuación empírico-práctica por los métodos basados en procedimientos científicos. Sustituir la improvisación por la ciencia mediante la planeación.”* (Citado por Chiavenato, 1999: 67).

Por su parte, otro precursor de la teoría de la planeación como función sustantiva de la Administración Científica es Fayol quien en el año de 1916 para “aclarar lo que son las funciones administrativas, define el acto de administrar como planear, organizar, dirigir, coordinar, dirigir, coordinar y controlar” (Citado por Chiavenato, 1999: 91). Para Fayol la planeación implica evaluar el futuro y tomar

previsiones de él. Unidad, continuidad, flexibilidad y valoración son los aspectos principales de un buen plan de acción. Estas contribuciones constituyeron parte de la denominada Teoría Clásica de la Administración.

En el Enfoque Neoclásico de la Administración se hizo un énfasis muy significativo en los objetivos y los resultados, lo que llevó a una maduración importante de la teoría de la planeación, destacándose como uno de sus teorías importantes “La Administración por Objetivos -APO-, cuyo surgimiento se puede ubicar en la década de 1950. En este período se definió a la planeación como:

“...la primera función administrativa, precisamente por ser la que sirve de base a las demás. La planeación es la función administrativa que determina por anticipado cuáles son los objetivos que deben alcanzarse y qué debe hacerse para conseguirlos. Se trata, entonces, de un modelo teórico para la acción futura...planear es definir los objetivos y escoger anticipadamente el mejor curso de acción para alcanzarlos. La planeación determina adónde se pretende llegar, lo que debe hacerse, cuándo, cómo y en qué orden” (1999: 228).

Para Steiner (1969) la planeación se relaciona con:

“... el examen de los cursos de acción alternativos que se presentan en una empresa en el futuro. Durante la selección de estos cursos de acción se establecen una protección, una perspectiva y un punto de referencia para la toma de decisiones. La planeación también examina las cadenas de causa y efecto que se presentan, en las cuales se originarán las decisiones corrientes. La tarea básica de la planeación consiste en visualizar la empresa tal como los administradores la desean en el futuro. Fundamentalmente, la planeación implica trazar el futuro y materializarlo. En consecuencia, debe visualizar las oportunidades y las dificultades que surgirán en el futuro para explotarlas o combatirlas, según sea el caso. El proceso de planeación, que comienza en la determinación de los objetivos, define estrategias y políticas y detalla planes para alcanzarlos; establece el sistema de decisiones e introduce una revisión de los objetivos para alimentar un nuevo ciclo de planeación” (Citado Chiavenato, 1999: 323).

En el marco del Enfoque del Comportamiento en la Administración, a partir de la década de 1960, se reconoce como una importante contribución al desarrollo epistémico de la planeación, los aportes dados desde la Teoría del Desarrollo Organizacional (DO), en el cual se hace un “...énfasis en el desarrollo planeado de las organizaciones” (1999: 627). Los diversos modelos de DO se centraron en cuatro variables, de las cuales dos tuvieron un alto impacto en el desarrollo de la teoría sobre la planeación: la primera variable el ambiente, que se centra en aspectos como turbulencia ambiental, auge del conocimiento, la tecnología y las comunicaciones. La segunda variable la organización que toma en cuenta el impacto de las turbulencias del ambiente. Se plantea entonces que a partir de las interacciones entre estas variables en las organizaciones surge el cambio que debe ser ante todo adaptativo y reactivo, frente a fuerzas exógenas y condiciones endógenas.

En este marco se concibió el DO como un proceso lento y gradual que conduce al conocimiento de la organización en su contexto y la plena realización de sus potencialidades. Se propuso a partir de ello tres clases de estrategias de cambio: evolutivo, revolucionario y desarrollo sistemático. Estos tres tipos de cambio marcaron un hito importante en el desarrollo mismo de la teoría de la planeación. Mientras que en la primera estrategia la planeación implicaba un mantenimiento de las condiciones de respuesta de la organización, en la segunda suponía una ruptura abrupta con lo existente y en la tercera, el desarrollo sistemático, los responsables del cambio "...diseñan modelos explícitos de lo que debería ser la organización frente a lo que es, mientras que aquellos cuyas acciones serán afectadas por el desarrollo sistemático estudian, evalúan y critican el modelo de cambio para recomendar las modificaciones basadas en su propio discernimiento y comprensiones" (1999: 643). En esta Teoría la planeación es fundamental, ya que se concibe el Desarrollo Organizacional como un cambio planeado.

Dentro del Enfoque Sistémico de la Administración un aporte importante en la maduración del estatuto epistemológico de la planeación, se hizo desde la Teoría Matemática de la Administración, ya que en ella se desplaza el énfasis en la acción hacia el énfasis en la decisión que la precede, léase la planeación. Aquí el proceso decisorio es la secuencia de etapas que conforman una decisión. Constituye el campo de estudio de la teoría de la decisión, considerada aquí como Teoría Matemática, llamada también Investigación de Operaciones (IO). Según este Enfoque el proceso decisorio implica la definición de un problema, el establecimiento de posibles alternativas de solución y la determinación de cuál es la mejor alternativa (elección). En este período la planeación dio origen a diversas técnicas que se expandieron y generalizaron tales como la Teoría de Juegos, Teoría de las Colas, Teoría de los Grafos, Programación Lineal, Posibilidad y Análisis Estadístico, Programación Dinámica, etc.

Desde la Teoría de Sistemas en la Administración, en su versión clásica, se aplicó la descripción del sistema abierto (Bertalanffy, 1950) a las organizaciones empresariales. Aquí una empresa -organización- era considerada como un sistema creado por el hombre, el cual mantiene una interacción dinámica con su ambiente, sean los clientes, los proveedores, los competidores, las entidades sindicales, los órganos gubernamentales o muchos otros agentes externos. Influye sobre el ambiente y recibe influencias de éste. Además es un sistema integrado por diversas partes relacionadas entre sí, que trabajan en armonía con el propósito de alcanzar una serie de objetivos, tanto de la organización como de sus participantes. En este contexto la planeación tenía que ver con la configuración del sistema organizacional en sí mismo y con la definición de rumbos de acción que le permita al sistema articularse con su entorno, recibiendo y ofreciendo influencia en función de metas y objetivos determinados. En este sentido la organización sólo puede alcanzar un <estado de equilibrio> cuando se presentan dos situaciones: unidireccionalidad y progreso. La primera de ellas hace referencia al mantenimiento de la direccionalidad y finalidad de la organización que en consecuencia debe ser planeada para garantizar que siempre se oriente a los fines con los cuales fue creada. La segunda, el progreso, indica que el sistema avanza con relación a los fines deseados en un ambiente de gran variabilidad.

Por otra parte y desde la Teoría Situacional de la Administración, desarrollada a partir de 1960, se reconoció que no hay nada absoluto en las organizaciones: todo es relativo y siempre depende de algún factor. El enfoque situacional explica que hay una relación funcional entre las condiciones del ambiente y las técnicas administrativas adecuadas para alcanzar con eficacia los fines de la organización. En cuanto a su aporte a la teoría de la planeación, dentro de este enfoque fueron definitivas las investigaciones de Emery y Tris (1960) quienes tratan de identificar como un todo el proceso y las reacciones que ocurren en el ambiente para clasificar la naturaleza del ambiente que rodea la organización y las consecuencias de dicha naturaleza sobre la estructura de la organización. Ellos afirmaron que existen cuatro tipos de contexto ambiental, los cuales determinan una estructura y comportamiento organizacional, incluida una manera de enfrentar los procesos de planeación: ambiente tipo 1: entorno estático (tranquilo); ambiente tipo 2: entorno estático y segmentado; ambiente tipo 3: entorno perturbado y reactivo y ambiente tipo 4: entorno de campos violentos. En el marco de este Enfoque surgió la denominada Planeación Estratégica Situacional, que se bifurcó, según su contexto de desarrollo, en Planeación Estratégica Situacional Social y Planeación Estratégica Situacional Corporativa, la primera pensada para escenarios barriales, comunitarios y locales y la segunda para escenarios organizacionales e institucionales. Esta última vertiente marcó posición hegemónica en la última parte del Siglo XX, hasta finales de los años 90s.

También en el último tramo del siglo XX tomó mucho auge el Enfoque Prospectivo de la Planeación, el cual se diferenció de otras aproximaciones al futuro (pronóstico, previsión, preferencia, etc.) ya que "...la trayectoria de la prospectiva viene del porvenir al presente, rebasando la proyección exclusiva de tendencias, para diseñar y construir alternativas que permitan un acercamiento progresivo al futuro deseado" (Miklos y Tello, 1994: 56). Estos autores concibieron la prospectiva primero como "...un acto imaginativo y de creación; luego, una toma de conciencia y una reflexión sobre el contexto actual; y por último, un proceso de articulación y convergencia de las expectativas, deseos, intereses y capacidad de la sociedad para alcanzar ese porvenir deseable..." (1994: 56).

Finalizando el Siglo XX y frente a la explosión de rupturas paradigmáticas en las grandes matrices de pensamiento del conocimiento humano, tales como la teoría de la complejidad, la teoría de la construcción social, la teoría de las organizaciones auto genéticas, la teoría de los sistemas autorreferentes, la noción conjugada del tiempo, entre otras, se ha dado también una revolución en la Teoría de la Administración, dentro de la cual la planeación no ha estado ajena a nuevas propuestas teóricas. Sin embargo, y a pesar de los avances en nuevas propuestas teóricas para el entendimiento de las ciencias, la planeación se ha mantenido en los últimos tiempos anclada en racionalidades funcionalistas e instrumentales que la reducen a un oficio exclusivamente técnico y operativo.

¿Por qué un cambio paradigmático de la planeación?

La planeación es una apuesta racional por el futuro; es un proceso derivado de la posibilidad humana de controlar, comprender y transformar la realidad; es un campo teórico del conocimiento y una práctica social orientada a la acción intencionada, con arreglo a fines.

Son muchas las acepciones dadas a la planeación y en consecuencia diversas las formas como se hace evidente en la práctica cotidiana de las organizaciones; por este motivo para transformar dichas prácticas es necesario, en principio, alterar los conceptos de base que dan origen al proceso de la planeación. Pero esa alteración, paradigmática en su intención, sólo se dará y consolidará en el contexto de un salto paradigmático de mayor nivel: El de la ciencia y la cultura actual.

“Sentimos ahora que nos acercamos a una revolución considerable, tan considerable que, tal vez, no tenga lugar, una que concierna al gran paradigma de la ciencia occidental, y de manera correlativa, a la metafísica que es tanto su negativo, como su complemento. Repitámoslo, las fallas, las fisuras, se multiplican en ese paradigma, pero siempre se mantiene...” (Martínez, 1997).

Esta gran revolución está tocando todos los campos del conocimiento y en tal sentido la teoría y la práctica del proceso de planeación no se escapan a ella, aunque también es cierto que a pesar de las fisuras en el paradigma vigente de la planeación, éste se mantiene.

El desarrollo teórico conceptual de la planeación, como campo interdisciplinar del conocimiento y como práctica social, ha corrido a la par con los desarrollos epistémicos de toda la estructura conceptual de la humanidad, está determinada por ella. La planeación es un concepto de reciente aparición y su precario desarrollo ha sido marcado por los saltos paradigmáticos en las teorías y cosmovisiones científicas imperantes. La planeación se encuentra justamente en esa encrucijada del “salto paradigmático”: Por ser un concepto derivado de otros conceptos más universales es que es necesario recorrer las fuentes de éstos para encontrar puntos de fuga conceptual que permitan superar la noción tradicional y convencional de la planeación; que dicho así, enfrenta una gran dificultad y un reto enorme debido a la primacía de lo técnico instrumental sobre lo reflexivo conceptual del proceso.

Esta excesiva instrumentalización del proceso es justamente el mayor obstáculo que se debe superar en la tarea de aportar en el surgimiento de nuevas perspectivas teóricas para el desarrollo de la planeación y en consecuencia para la transformación de su uso social. Porque en definitiva sólo es posible transformar una práctica, en este caso la de planeación, si se incide en el núcleo de la misma, es decir en sus principios epistémicos fundamentales, los que en definitiva son los que controlan y regulan dichas prácticas.

Lo que afecta a un paradigma, es decir, la clave de todo un sistema de pensamiento, afecta a la vez a la ontología, a la metodología, a la epistemología, a la lógica, y en consecuencia, a la práctica, a la sociedad y a la política. La ontología de occidente estaba fundada sobre entidades cerradas, como la sustancia, la identidad, la causalidad (lineal), el sujeto, el objeto. Esas entidades no se comunicaban entre ellas, las oposiciones provocaban la repulsión o la anulación de un concepto por el otro, como sujeto/objeto; la "realidad" podía entonces ser englobada mediante ideas fijas, objetivas y definidas. En ese sentido, la metodología científica era reduccionista y cuantitativa. La lógica de occidente era una lógica homeostática, destinada a mantener el equilibrio del discurso mediante la expulsión de la contradicción y del error; ella controlaba o guiaba todos los desarrollos del pensamiento, pero ella misma se presentaba ante la evidencia como no desarrollable.

Frente a estos hechos es posible entonces entrever con claridad lo radical y lo amplio de la reforma paradigmática que se está sucediendo. Se trata, en un sentido, de aquello que sería lo más simple, lo más elemental: Cambiar las bases de partida del razonamiento, las relaciones asociativas y repulsivas entre algunos conceptos iniciales, pero de los cuales depende toda la estructura del razonamiento, todos los desarrollos discursivos posibles. Y se entiende que este cambio es justamente el más difícil: "Porque no hay nada más fácil que explicar algo difícil a partir de premisas simples admitidas a la vez por el que habla y el que escucha, nada más simple que perseguir un razonamiento sutil por los rieles que incluyen los mismos cambios de carril y los mismos sistemas de señales. Pero no hay nada más difícil que modificar el concepto angular, la idea masiva y elemental que sostiene todo el edificio intelectual" (Morin, 1998). Esta es una de las razones por las cuales es posible entender que la mayoría de los cambios propuestos en el proceso de planeación se han operado en su dimensión metodológica-operativa y técnico-instrumental, dejando casi siempre intacto el "edificio intelectual" de los principios epistemológicos que lo sustentan y determinan. Y los cambios sólo en dichas dimensiones son los que contribuyen a la perpetuación del paradigma vigente de la planeación.

En esta época es toda "...la estructura del sistema de pensamiento la que se haya trastornada, es toda una enorme estructura de ideas la que colapsa. He aquí aquello para lo cual hay que prepararse" (Martínez, 1997). El espíritu de nuestro tiempo está ya impulsándonos a ir más allá del simple objetivismo y relativismo. "Una nueva sensibilidad y universalidad del discurso, una nueva racionalidad, está emergiendo y tiende a integrar dialécticamente las dimensiones empíricas, interpretativas y críticas de una orientación teórica que se dirige hacia la actividad práctica, una orientación que tiende a integrar el "pensamiento calculante" y "el pensamiento reflexivo" de que habla Heidegger; un proceso dialógico en el sentido de que sería el fruto de la simbiosis de dos lógicas, una "digital" y la otra "analógica" (Martínez, 1997). Estos cambios contundentes en la forma de entender y actuar en el mundo a lo largo de la historia humana son posibles gracias a nuestra racionalidad, que en virtud a su naturaleza puede cambiar debido al proceso autocorrectivo que la constituye como tal.

Este tránsito del objetivismo y el relativismo en el desarrollo de los procesos de planeación es evidente en la medida en que la tendencia es ir hacia enfoques integradores de lo analítico y lo comprensivo; ya no es válida una planeación sólo basada en lo cuantitativo y objetivo, cada vez es más apremiante desarrollar procesos de planeación que en lo fundamental hagan ejercicios de recuperación de sentido de la realidad integral del “escenario de planeación”⁶.

El mundo en que hoy vivimos se caracteriza por sus interconexiones a un nivel más global en el que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son todos recíprocamente interdependientes. Para describir este mundo de manera adecuada se necesita una perspectiva más amplia, holista y ecológica que no pueden ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas aisladamente.

Focalizando este planteamiento en el campo de la planeación es posible aseverar que se necesita una nueva visión de la realidad, un nuevo paradigma, es decir, una transformación fundamental de nuestros modos de pensar, percibir y valorar: Un nuevo paradigma de la planeación ha de instituir las relaciones primordiales que constituyen sus supuestos básicos, determinará los conceptos fundamentales, regirá los discursos y sus teorías. Por eso emigrar paradigmáticamente a nuevas racionalidades de la planeación implica un salto epistémico de grandes proporciones.

Un paradigma emergente de la planeación habrá de subsistir, al igual que cualquier otro paradigma que alcance este rango, gracias a su coherencia interna. De igual forma como cuerpo de conocimientos gozará de solidez y firmeza, no por apoyarse en un pilar central, sino porque sus postulados teóricos y aplicativos prácticos forman “un entramado coherente y lógico que se autosustenta por su gran sentido y significado” (Martínez, 1997).

Esta nueva racionalidad planificadora deberá hacer una revisión, una reformulación y una redefinición de sus propias estructuras lógicas individuales que fueron establecidas aislada e independientemente del sistema total con que interactúan, ya que sus conclusiones, en la medida en que hayan cortado los lazos de interconexión con el sistema global del que forma parte, seguirán siendo parcial o totalmente inconsistentes. Para el caso de la planeación, su desarticulación de un sistema global de gerencia y de desarrollo, la harán insuficiente para lograr las transformaciones que se atribuyen como propósito.

Hacia un concepto emergente de planeación⁷

La pregunta central que sustentó la investigación que se informa a través este artículo fue resuelta en la medida en que se sustentó, a partir de la reflexión teórica y de la comprensión de prácticas sociales, los principales fundamentos conceptuales de una racionalidad alternativa de la planeación, leídos desde el ámbito institucional universitario. Estos fundamentos están permitiendo superar

los agotamientos teóricos, metodológicos y operativos de los actuales procesos de planeación y articular aportes teóricos que desde diversas disciplinas están contribuyendo a la consolidación de nuevas perspectivas y al desarrollo de prácticas innovadoras de planeación.

Seguidamente se propone entonces, a manera de conclusión central, una definición resignificada de planeación y luego, a partir de ella, se desarrolla como cierre un ejercicio comprensivo sobre dicho concepto, acudiendo a las ocho categorías centrales que lo articulan, hasta llegar así a la esencia básica del mismo concepto:

La planeación es un proceso derivado de la capacidad humana de construir modelos de entendimiento de nuevos escenarios y caminos de actuación que orientan y regulan la actuación humana y social en contextos organizacionales y sociales definidos; a partir de la valoración crítica e interactiva del ayer, el hoy y la reflexión sistemática y fundamentada sobre el mañana. Es un proceso complejo de resignificación en el cual la reflexión, como ejercicio comprensivo de una organización, asumida ésta como entidad social viva, histórica, sistémica y autopoietica; permite la apropiación de la realidad organizacional, en la complementariedad de sus dimensiones instituida e instituyente y la definición de referentes prescriptivos, regulativos y evaluativos, de pensamiento y de acción, que median, de manera dialéctica, la anticipación y la acción; orientado desde una teleología que siempre está en movimiento y en construcción.

Detengámonos ahora en la esencia de cada una de las categorías que conforman este concepto:

La planeación es un proceso; no es una acción aislada o inconexa, supone un conjunto de acciones interconectadas, interactuantes e interestructurantes. Es proceso por cuanto en sí misma implica preparación, ordenamiento, desarrollo, seguimiento y evaluación; ella se sucede de manera dinámica a partir del desencadenamiento de diferentes momentos.

...derivado de la capacidad humana de construir modelos de entendimiento de nuevos escenarios y caminos de actuación; ya que es ante todo un proceso vital inherente a las capacidades del individuo; es una capacidad mental que se desenvuelve a partir de una potencialidad natural de las personas de formular explicaciones y alcanzar comprensiones de los fenómenos que determinan su existencia personal y la existencia colectiva de los grupos y a partir de ellas actuar transformativamente; es la expresión de la actitud intencional y teleológica del espíritu que siempre deviene con arreglo a fines y nuevas posibilidades.

...que orientan y regulan la actuación humana y social en contextos organizacionales y sociales definidos; por cuanto dichos modelos de entendimiento tienen una función tanto de orientación, es decir referencial; como una función regulativa, es decir de control, al permitir que toda actuación

humana y colectiva se mantenga y auto-ajuste en función de una finalidad expresa, la cual tiene sentido en un contexto organizacional particular.

...a partir de la valoración crítica e interactiva del ayer, el hoy y la reflexión sistemática y fundamentada sobre el mañana; ya que es un proceso a través del cual la realidad de toda organización es sometida a una rigurosa acción de escrutinio histórico, en la cual se conjuga una lectura del pasado y del presente desde referentes de sentido que permiten establecer diálogos entre lo sucedido y lo que sucede, en perspectiva de formular elaboraciones comprensivas y propositivas sobre el futuro.

...Es un proceso complejo de resignificación en el cual la reflexión como ejercicio comprensivo de una organización, asumida ésta como entidad social viva, histórica, sistémica y autopoietica; como entidad dinámica, es susceptible de lecturas amplias, diversas, plurales a través de las cuales los sujetos que intervienen, a partir de su capacidad de entendimiento y desde su óptica, hacen regresos comprensivos sobre lo sucedido, hacen distanciamientos mentales sobre lo que está pasando y construyen propuestas de anticipación racional de lo venidero, delineando caminos para encaminarse hacia imágenes objetivo del desarrollo que se producen y auto-reproducen en una dinámica vital permanente.

...permite la apropiación de la realidad organizacional, en la complementariedad de sus dimensiones instituida e instituyente; ya que las lecturas evaluativas se logran a partir de la conjunción de sentidos y significados diversos, a partir tanto de la comprensión de los principios y realidades formales de la organización, como de la lectura crítica de los imaginarios sociales que superan la realidad fáctica de la organización y que son parte constituyente de tal realidad.

...y la definición de referentes prescriptivos, regulativos y evaluativos de pensamiento y de acción; ya que los escenarios y posibilidades resultantes de un proceso de planeación anticipan, controlan y sirven de parámetro de evaluación no sólo del pensamiento, la imaginación y las ideas, sino también de cualquier actuación social dentro del sistema organizacional que se planifica.

...que median, de manera dialéctica, la anticipación y la acción, por cuanto es precisamente la planeación un mediador conceptual entre el pensamiento anticipatorio y su materialización social, un puente conceptual; una mediación que va más allá de lo instrumental y ante todo es un articulador que permite delinear el futuro y trabajar ya en función de él.

...orientado desde una teleología que siempre está en movimiento y en construcción; una finalidad que se formula con base en el discernimiento decantado desde referentes teóricos y la lectura comprensiva de una realidad inacabada y en constante movimiento y desarrollo.

Atendiendo a esta nueva concepción, un proceso de planeación contribuye a la comprensión del estado de desarrollo de las unidades y entidades

organizacionales y sociales en las cuales se sucede el proceso planificador, a partir de la lectura de su realidad en su dimensión objetiva formal, instituida, y su dimensión social emergente, instituyente.

En esta perspectiva la planeación se constituye en un proceso articulador y orientador del accionar de las unidades y entidades organizacionales y sociales y en orientador prescriptivo y regulativo de su quehacer, con arreglo a finalidades de desarrollo. La planeación permite entonces aportar en el ejercicio racional de "reducción" de la complejidad natural de las unidades y entidades organizacionales y sociales y se convierte en vía para complejizar sus interacciones internas y externas, en términos de su desarrollo, desde la perspectiva de los sistemas vivos y autopoieticos. Así mismo, es un factor clave para el fomento de la capacidad de autoevaluación, autocomprensión y autorregulación de las unidades organizacionales y sociales en las cuales se desarrollan procesos de planeación.

De igual manera, a partir de un proceso de planeación orientado desde esta racionalidad emergente, se puede aportar en el desarrollo conceptual, metodológico y operativo de los procesos de planeación como categoría del conocimiento y como campo social susceptible de ser abordado a partir de la investigación y validación de modelos teóricos y prácticas sociales de planeación.

En consecuencia con lo anterior, un proceso alternativo de planeación debe regularse y a la vez caracterizarse por un conjunto de atributos que le dan nueva identidad y perspectiva, así: Debe reconocerse como *proceso complejo* en la medida en la que obra como herramienta conceptual para "reducir" la complejidad de los sistemas que planifica; se orienta al entendimiento multifacético y polisémico de la realidad y la meta-realidad de las organizaciones, instituciones y escenarios sociales en los cuales se desarrolla. Es un *proceso de carácter histórico* por cuanto conjuga lecturas temporales interactivas entre lo sucedido, lo coyuntural y las apuestas por el futuro; es un ejercicio marcado por la comprensión de las realidades en contextos y momentos definidos. Es por naturaleza de *carácter social* ya que por su intermedio se activan, potencian, regulan, inhiben y desarrollan procesos de movilización y transformación de las colectividades a partir de la interacción de sujetos e instituciones. Es *temporal* ya que sus lecturas comprensivas y sus prospecciones de futuro siempre están definidas en horizontes temporales definidos. La planeación se reconoce entonces como un *proceso "mediador"* en cuanto que éste no tiene una finalidad en sí mismo sino que se constituye en un dinamizador, un catalizador del desarrollo; en un puente que facilita el tránsito del imperio del azar y el indeterminismo a la construcción social de la realidad. Todo proceso de planeación desde esta nueva perspectiva debe caracterizarse por ser *fundamentado* ya que implica un ejercicio de anclaje en principios y sustentos epistémicos y teóricos que devienen en procesos que se expresan a través de modelos que articulan lo conceptual, lo metodológico y lo operacional. La planeación en esencia tiene un *carácter político* por cuanto es un proceso de construcción de perspectivas de desarrollo del futuro a partir de la confrontación de perspectivas e intereses diversos de los actores

sociales que en él intervienen. Se reconoce también su *carácter sistematizador* dado que desde el comienzo del proceso de planeación hasta la formulación de sus productos planificadores y su consecuente aplicación, la dinámica planificadora se fundamenta en el ordenamiento categorial y documental de las experiencias y realidades de la entidad organizacional o social que se planifica. La planeación desde esta perspectiva se asume como *comunicacional*, ya que ante todo es un ejercicio de intercambio de conceptos, principios, comprensiones, intereses, subjetividades; es un proceso de comunicación entre sujetos, grupos y organizaciones que interactúan y se interpelan entre sí. Su *carácter referencial* se expresa en la medida en que el proceso y el resultado del mismo orientan, de manera prescriptiva y regulativa, la acción individual y social en el contexto de organizaciones e instituciones con carácter identitario propio. Es *regulativo*, debido a que como proceso no sólo orienta la acción individual y social sino que también la regula y permite su ajuste y corrección con arreglo a los fines que persigue. Finalmente se asume su *carácter transformador* dado que es un proceso orientado siempre a activar, potenciar y consolidar procesos de desarrollo y cambio en las unidades organizacionales y las entidades sociales en las cuales se sucede la planeación.

Perspectivas para el desarrollo epistemológico de la planeación

En cuanto al objeto mismo de esta investigación, en su horizonte se visualiza el surgimiento de una perspectiva de entendimiento y desarrollo de la planeación que antes que nada reivindica la tarea natural del ser humano para anticiparse y construir futuro como posibilidad para generar cada vez más y mejores opciones para el desarrollo de la humanidad. Se trata de una perspectiva emergente de planeación que como tal deja explícitas sus bases epistémicas, superando propuestas exclusivamente técnicas y operativas que desde los formatos y los procedimientos intenta cambiar fallidamente sus prácticas, logrando sólo afectar las formas y no las esencias.

En esta perspectiva de planeación la concepción de tiempo es interactiva, puesto que las lecturas temporales no se subdividen arbitrariamente en pasado, presente y futuro como si fueran tres unidades independientes de tiempo; por el contrario, en esta línea de comprensión el tiempo es una sola unidad dialéctica en la que los fenómenos se estudian y abordan desde diversos ángulos temporales, pero no como secuencias de carrusel.

En esta perspectiva de planeación la realidad del escenario que se va a planificar no es leída sólo desde una óptica objetivista y material, sino que cada escenario y organización social se asume como una unidad compleja en la que se entrecruzan, en constante juego de construcción de sentido, dimensiones culturales, simbólicas, objetivas, etc. Aquí más que una fuerza inusitada e irrelevante por los productos formales de la planeación, los cuales son importantes, hay un valor especial que se le concede a la interpelación de la cultura que se logra por vía de un proceso tan significativo y complejo como es la planeación.

Finalmente se expresa con fuerza que un conocimiento de algo sin referencia y ubicación en un estatuto epistemológico que le dé contexto y sentido queda huérfano y resulta ininteligible, es decir, ni siquiera sería conocimiento. En efecto, promover un cambio de paradigma en la planeación implica conocer sus fundamentos y esencias de una manera nueva: es como recomenzar, es decir resignificar, procurando cambiar las estructuras a partir de su propio "debilitamiento". De manera particular en muchos de los ambientes académicos y en las prácticas sociales de la planeación, la desorientación epistemológica sigue siendo uno de los rasgos más sobresalientes; persiste el trabajo dentro de moldes teóricos y metodológicos rígidos y verticales, dentro de esquemas instrumentalizadores que dan frutos en apariencia sólidos únicamente porque no son cuestionados en su basamento epistémico.

Hoy en día no nos queda más remedio que afrontar el futuro desde nuestra libertad. Para quienes basan todo en lo que ven y conocen será tanto peor, ya que deberán esforzarse en el aprendizaje de la incertidumbre. Para muchos será un aprendizaje más que dificultoso, sobre todo para aquellos que siempre fueron educados en el culto a la verdad y que están acostumbrados a trabajar más con ella que con el riesgo y la libertad. Por suerte y en sentido inverso, para aquellos seres humanos con vocación de actores será tanto mejor porque los terrenos de la indeterminación se convertirán en espacios de libertad, en terrenos fértiles y aptos para su propia indeterminación.

La planeación es ante todo una actitud vital del ser humano quien, a partir de su capacidad creadora y transformadora, hace uso de su inteligibilidad para superar el presentismo inmovilizador, diseñando y haciendo posible desde el hoy un futuro mejor donde la creación se apoya en lo dado, porque toda creación tiene lugar sobre, en y por lo ya instituido, lo cual la condiciona y limita, pero no la determina.

Queda argumentado y demostrado entonces que las explicaciones sobre la ineficiencia que denota la planeación tradicional no se han buscado a través de una crítica rigurosa a su basamento epistemológico, del cual deriva su orientación rígida y estática. Más bien se han buscado, como brumas, en las circunstancias políticas, la calidad del planificador, la insuficiencia de los métodos y las técnicas. Estos factores si bien son importantes, en definitiva son expresiones de una racionalidad sedimentada y subyacente de la planeación que amputa la realidad y en consecuencia frena e inhibe el desarrollo.

Planear no tiene un fin en sí mismo, es ante todo un ejercicio mediador entre la realidad vivida por unos actores en un escenario social determinado y su aspiración futura de desarrollo. Al hablar de mediación se supera el concepto de herramienta y técnica, su carácter mediático; se alude su naturaleza epistémica y conceptual, es decir un andamiaje teórico sólido que la sustenta y que permite asumirla como un puente de sentido y para el sentido.

La actitud intencional del ser humano es un rasgo que lo define y determina y en tal sentido la planeación es una expresión de su necesidad de comprensión, apropiación, control y transformación del mundo, de su mundo personal y del social.

La planeación es una esperanza creadora en un mundo que se mueve en una desesperanza colectiva, por eso está claro que el reto que debemos enfrentar, académica y socialmente, ahora y mañana, es su resignificación.

Notas y Citas

- (1) Thomas S. Khun (1998) en su clásica obra "La Estructura de las Revoluciones Científicas" señala que "una nueva teoría, por especial que sea su gama de aplicación, raramente, o nunca constituye sólo un incremento de lo que ya se conoce. Su asimilación requiere la reconstrucción de teoría y la reevaluación de hechos anteriores; un proceso intrínsecamente revolucionario, que es raro que pueda llevar a cabo por completo un hombre sólo y que nunca tiene lugar de la noche a la mañana." Por esto es que se afirma que la intencionalidad de aportar para que emerja una nueva forma de entender y desarrollar el proceso de planeación es un aporte a un trabajo de mayor orden y complejidad que viene gestándose de tiempo atrás y que está involucrando el aporte de muchos actores académicos y sociales.
- (2) Camino se asume en el sentido propuesto por Morin (2003) cuando define qué es el método como "...un discurso, un ensayo prolongado de un viaje que se piensa. Es un viaje, un desafío, una travesía, una estrategia que se ensaya para llegar a un final pensado, imaginado y al mismo tiempo insólito, imprevisto y errante. No es el discurrir de un pensamiento seguro de sí mismo, es una búsqueda que se inventa y se reconstruye continuamente". En consonancia con lo anterior, el recorrido de este trabajo se asume como camino en construcción, como método que permite avanzar en la perspectiva de sentar bases para una racionalidad emergente de la planeación que, a pesar de tener unos propósitos y objetivos preestablecidos, está abierto a la incertidumbre de saber si logrará posicionarse esa nueva perspectiva de la planeación.
- (3) En el prólogo citado se señala que Miguel Martínez en su obra "...ha desnudado las contradicciones, aporías, parcialidades e insuficiencias del paradigma que domina, desde el Renacimiento, el conocimiento científico." Por lo anterior es que la reflexión frente a la crisis de los procesos de planeación no puede abordarse ni entenderse sin referencia a un contexto de crítica más universal como el que ha vivido en las últimas décadas la estructura misma de las ciencias, en especial en lo que concierne a lo social, cultural estético y ético.
- (4) Entiéndase la expresión "presentismo" como un actuar que no considera para nada su perspectiva teleológica, es decir que no se proyecta al futuro y que tampoco retoma las experiencias del pasado para regular la acción del presente. Es un actuar coyuntural que asume los hechos tal como se presentan y reacciona frente a los mismos a partir del juzgamiento sobre la marcha de los modos de desenvolvimiento de la realidad de manera circunstancial.

- (5) Estos autores describen las cuatro características de la investigación cualitativa así: Holística, ya que es contextualizada, orientada a un sistema limitado, resistente al reduccionismo y al elementalismo y enfocada a la comprensión. Empírica, ya que se orienta a lecturas de la realidad; procurando ser más naturalista que intervencionista. Interpretativa, ya que el investigador pone en juego sus apreciaciones e intuiciones, se percata de lo relevante y se reconoce el investigador como un actor social. Empática, ya que busca entender los marcos de acción de los actores; su diseño aunque planificado es emergente.
- (6) El concepto de “escenario de planeación” o “escenario planificable” se trabaja en el sentido propuesto desde enfoques estratégicos situacionales de la planeación como la “realidad” motivo del proceso de planeación; como la unidad organizacional y social sobre la cual se ejerce la función planificadora.
- (7) El término emergente se plantea en el sentido en el cual Castoriadis (1997) desarrolla sus tesis sobre la ontología de la creación. El autor señala que “... la psique tiene la capacidad originaria de poner en relación de manera selectiva elementos diferentes que crean imágenes...”. (1997, 23). Señala además que “... pensar es poner en cuestión la institución dada del mundo y de la sociedad, y las significaciones imaginarias que la constituyen y cohesionan. El pensamiento crea figuras distintas, hace ser lo que hasta entonces no era, alterando lo que se presentaba como inalterable: <nuestra relación verdadera con el pensamiento sólo puede apuntar a reencontrar ese momento de desgarramiento creador, esa alba diferente y recomenzada donde de golpe las cosas toman una figura diferente en un paisaje desconocido>. Lo nuevo se apoya en el pasado pero deviene diferente en un nuevo horizonte, un nuevo ser creado como objeto del pensamiento.” (1997, 23). En este sentido este concepto de planeación se propone como emergente es decir como nuevo, en surgimiento, pero no se trata de un surgimiento de la <nada> sino de un surgimiento mediado por rupturas de prácticas y conceptos vigentes de planeación, un surgimiento de un concepto nuevo, pero que finalmente devine históricamente.

Bibliografía

- ANGULO, F. (1995). *“Proyecto Docente Investigador”*. Universidad de Cádiz.
- CASTORIADIS, Cornelius (1997). *“Ontología de la Creación”*. Bogotá. Ensayo y Error. P. 320. 1ra. Edición.
- CHIAVENATO, Idalberto (1999). *“Introducción a la Teoría General de la Administración”*. Bogotá. Mc Graw Hill. 5ta. Edición.
- GUBA, E. G. & LINCOLN, Y. S. N. (1981). *“Competing Paradigms in Qualitative Research”*. *Handbook of Qualitative Research*. Thousands Oaks. SAGE Publications.
- KUHN, T.S. (1998). *“La Estructura de las Revoluciones Científicas”*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica.

- MARTINEZ MIGUÉLES, Miguel (1997). *“El Paradigma Emergente”*. México. Trillas. 2da. Edición.
- MATUS, C. (1987). *Política, planificación y gobierno*. Washintong D.C. Segundo borrador.
- MIKLOS, Tomas & TELLO, María Elena (1994). *“Planeación Prospectiva: Una Estrategia para el Diseño del Futuro”*. México. Limusa S.A. 4ta. Edición.
- MORIN, E. CIRUANA, E. & D. MOTTA, R. (2003). *“Educar en al era planetaria”*. Barcelona. Gedisa editorial.
- MORIN, E. (1998). *“Introducción al Pensamiento Complejo”*. Barcelona. Gedisa S.A. 2da. Edición.
- PORTER, Luis (2003). *“La Universidad de Papel: Ensayos Sobre la Educación Superior en México”*. México. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México. 1ra. Edición.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Gregorio. GIL FLORES, Javier & GARCÍA JIMÉNEZ, Eduardo (1996). *“Metodología de la Investigación Cualitativa”*. Málaga. Aljibe S.L. 1ra. Edición.
- SANDOVAL CASILIMAS, Carlos A. (1997). *“Investigación Cualitativa”*. Bogotá. Corcas. 1ra. Edición.